

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION



FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

POR

PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA

CIB

Ej.1



65083

CAMPO DE EXTENSION MEDELLIN COLOMBIA
MONTEMORELOS, N. L., MEXICO DICIEMBRE DE 1995

BIBLIOTECA UNIV. DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N. L., MEXICO

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION



FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

POR

PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA

CAMPO DE EXTENSION MEDELLIN COLOMBIA
MONTEMORELOS, N. L., MEXICO DICIEMBRE DE 1995

065083

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION

MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES



FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

**PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES**

POR

PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA
MONTEMORELOS, N.L., MEXICO, NOVIEMBRE DE 1995

DEDICATORIA

Dedico este proyecto a Cecilia, mi esposa, y a mis hijos Jesie y Pedrito quienes irradian amor, alegría, y felicidad en nuestro hogar. También por su amorosa comprensión y apoyo en estos doscientos setenta días de soledad.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS:

Por el maravilloso don de la salvación.

A CECILIA, JESIE Y PEDRITO:

Por su amor y por su apoyo.

A MI HERMANO ENOC, AURITA E HIJOS:

Por su colaboración y por brindarme el calor de su hogar.

A MIS PADRES Y DEMAS HERMANOS:

Por los valores que me impartieron en el seno de la familia.

A MIS MAESTROS:

Por el conocimiento e inspiración brindados.

A LA IGLESIA ADVENTISTA:

Por patrocinarme en este estudio.

RECONOCIMIENTO

Al Dr. Antonio Estrada

Al Dr. Neftalí Miranda

y

Al Prof. Enoc Iglesias

Gracias a su apoyo y a sus orientaciones se hizo posible este proyecto.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION

MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

**PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES**

POR

**PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA
MONTEMORELOS, N.L., MEXICO, NOVIEMBRE DE 1995**

TABLA DE CONTENIDOS

CAPITULO

I. INTRODUCCIÓN Y DECLARACIÓN DEL PROBLEMA	1.
Introducción.....	1.
Antecedentes	2.
Declaración del Problema	4.
Propósito del Proyecto	4.
Objetivos	5.
Importancia del Proyecto	5.
Delimitaciones	5.
Metodología	6.
Organización del Proyecto	6.
II. RESEÑA DE LITERATURA RELEVANTE	7.
Literatura Adventista	7.
Literatura no Adventista	10.
Filosofía Humanista y Gnóstica	12.
Filosofía Humanista	12.
Concepto de Dios	13.
Concepto del Hombre	15.
El Cuerpo Humano	17.
La Familia y Matrimonio	18.
La Sociedad	20.
Filosofía Gnóstica	24.
Concepto de Dios	25.
Concepto del Hombre	26.
El Cuerpo Humano	27.
La Familia y Matrimonio	29.
La Sociedad	30.
III. FILOSOFÍA BÍBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA	38.
Filosofía Bíblica de la Sexualidad Humana	38.
El Concepto del Hombre y la Sexualidad Humana.....	43.
El Cuerpo Humano y la Sexualidad	47.
La Familia, el Matrimonio y la Sexualidad	48.

La Sociedad y la Sexualidad.....	51.
IV. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	54.
Resumen	54.
Conclusiones	55.
Recomendaciones	56.
BIBLIOGRAFÍA.....	57.

CAPITULO I

INTRODUCCION Y DECLARACION DEL PROBLEMA

Introducción

Los valores éticos-morales que han servido de guía a la humanidad se han venido perdiendo u olvidando, en algunos casos son atacados y hasta ridiculizados. Los valores sociales y familiares tienden a ser reemplazados por valores individuales. Un área donde más se observa esta tendencia es el área de la sexualidad humana. En este aspecto de la vida humana, la sociedad ha oscilado desde los conceptos gnósticos y actitudes victorianas sobre el sexo hasta el humanismo secular y ateo. Esto ha conducido a algunos a reprimir y a que se avergüencen de su sexualidad, y a que otros la glorifiquen y la practiquen irresponsablemente. Como consecuencia existen confusión, disfunciones y enfermedades de transmisión sexual. Ante esta situación, el presente trabajo pretende formular una declaración de la filosofía de la sexualidad humana desde la perspectiva bíblica tal como la concibe la Iglesia Adventista. Esta conceptualización filosófica de la sexualidad será contrastada con los dos enfoques predominantes antes mencionados con el propósito de que las personas que lean este documento puedan evitar la amargura de sufrir en silencio la frustración de su sexualidad y a la vez eviten la trampa de la promiscuidad sexual. Haciendo esto, podrán disfrutar dentro del matrimonio el placer responsable e ilimitado de la sexualidad.

En el presente trabajo se presentará la conceptualización acerca de Dios y el hombre de las tres corrientes filosóficas consideradas en este proyecto. Con relación al hombre se mencionarán los conceptos de cuerpo, familia y sociedad.

Antecedentes

El tema de la educación sexual en los colegios y escuelas no es nuevo en Colombia. Cardinal (s.f.), presenta la época de los años 50 a 70 como los años donde se inicia un proceso de despertar en cuanto al tema de sexualidad. Para la autora, los profundos conflictos sociales que ha vivido el país en épocas de la violencia política entre liberales y conservadores, hizo ver la realidad de un país violento y la apertura para traer nuevos temas de diálogo, entre ellos, la educación en cuanto a la sexualidad. Un grupo de educadores “ad hoc” empiezan a levantar la voz en procura de lograr que se imparta “una educación sexual más liberal, más humana, más universal y humanística” (Cardinal, s.f., pág. 112). Poco a poco estos intentos van logrando cambiar los criterios y logrando un espacio que lleva a discutir el tema. “Desde el año setenta y cinco... el discurso sobre lo sexual parece hacer eclosión” (pág. 112). Como era de esperarse, hay una reacción contra las ideas tradicionalistas que el sistema religioso popular en Colombia ha dogmatizado en cuanto a la sexualidad.... “ los caminos parecen estar todos abiertos, la línea de pensamiento liberal y humanística parece llevar la voz cantante” (pág. 112).

La enseñanza de la sexualidad queda integrada a otras materias. En los últimos curso se daba en la entonces llamada “Comportamiento y Salud”. La inquietud seguía en cuanto a extender la instrucción a todos los cursos de educación primaria y secundaria. En el año 1992, la profesora Lucila Díaz, maestra de la escuela rural “El Frutillo”, en Ventaquemada, Boyacá, como parte de la enseñanza que impartía a sus estudiantes, mostró a sus pequeños alumnos el momento cuando una vaca paría. Aprovechó para explicarles el proceso de gestación en los humanos y para mostrar las diferencias anatómicas de los humanos, se levantó la blusa. Los padres la denunciaron ante el Ministerio de Educación, lo cual provocó que fuera suspendida de sus labores docentes. La profesora interpuso una tutela para que sus derechos y el de los niños a tener educación sexual fueran respetados. El 2 de julio de 1992 la Corte Constitucional falló a favor de ella e hizo obligatoria la educación sexual en escuelas y colegios. Un año más tarde se expide el decreto 03353 del 2 de julio que reglamenta la enseñanza de la sexualidad en todas las escuelas del país.

Esta determinación planteó la necesidad de elaborar recursos pedagógicos para brindar la instrucción. Con lo anterior, se hace imperativo definir criterios filosóficos que enfoquen los contenidos del programa. Los postulados que el Gobierno estableció como normativos para el currículo sobre la sexualidad tienen un fuerte componente humanista secular lo que crea gran controversia entre el Gobierno y las organizaciones religiosas

La Iglesia Adventista, consciente de la necesidad de brindar educación sexual a los alumnos que asisten al sistema educativo adventista, y preocupada por la filosofía que

inspirase este proyecto oficial, decidió elaborar guías para docentes, alumnos y padres que presenten la sexualidad humana desde la perspectiva bíblica del ser humano. Este proyecto es asumido por los alumnos de Maestría en Relaciones Familiares de la Universidad de Montemorelos.

Declaración del Problema

El problema que este proyecto trata de resolver, nace de la necesidad de impartir educación sexual en escuelas y colegios, con una fundamentación filosófica cristiana que sirva de guía a educadores y padres de familia en el proceso de formación en sexualidad humana de los educandos.

Por cuanto se aspira a ofrecer educación sexual en los planteles educativos de Colombia, un programa tal considerará determinadas posiciones que pueden ir desde las represivas hasta la permisivas en cuanto a la sexualidad humana.

Una sustentación filosófica sobre sexualidad humana que tome en cuenta los conceptos de Dios, del hombre, de la familia, y de la sociedad, basada en la Biblia, posibilitará una mejor ejecución del programa de educación sexual, previniendo que se desvirtúe su propósito.

Propósitos del Proyecto

El propósito de este trabajo es proveer una fundamentación filosófica, basada en la Biblia desde la cosmovisión adventista, de la sexualidad humana, que sirva de guía a educadores y padres en el proceso de impartir educación sexual en las escuelas y colegios.

Objetivos

Este proyecto espera lograr los siguientes objetivos:

1. Brindar a los educadores cristianos una fundamentación filosófica de la sexualidad humana, basada en la Biblia, que oriente el proceso de educación sexual en el aula.
2. Proveer a los padres de familia los principios bíblicos acerca de la sexualidad humana que sirva de guía para participar con el docente en el programa de educación sexual de sus hijos.

Importancia del Proyecto

La importancia del proyecto se deriva de los beneficios que aportará:

1. A los maestros les dará principios bíblicos sobre la sexualidad humana que les permitirán respaldar la enseñanza.
2. A los padres, como participantes en el proceso de enseñanza de educación sexual, les dará fundamentación bíblica para apoyar la enseñanza del tema.
3. Al sistema educativo adventista le proporcionará fundamentación filosófica para construir una cátedra de educación sexual acorde con su cosmovisión.

Delimitaciones

Este proyecto considerará la perspectiva bíblico-cristiana, tal como la percibe la Iglesia Adventista, acerca de la sexualidad humana. Se tratarán los conceptos tradicionales, así como las nuevas tendencias del humanismo y el gnosticismo que han influido en los variados enfoques de la sexualidad humana hoy.

En cada una de las corrientes de pensamiento mencionadas, se estudiarán los conceptos de Dios, el hombre, la familia y la sociedad. Se consideran necesarias estas definiciones

debido a que las concepciones que de estas últimas tienen las filosofías antes mencionadas, influyen en el enfoque que se le da a la sexualidad hoy.

Metodología

Para la elaboración de esta investigación se consultó y estudió una amplia bibliografía, a fin de extraer los conceptos humanísticos y gnósticos, y la opinión cristiana expresada en las Sagradas Escrituras y en documentos de importancia para adventistas, cristianos, humanistas y gnósticos.

Organización del Proyecto

El presente proyecto consta de cuatro capítulos.

El primero es la introducción y declaración del problema que contiene los antecedentes, la importancia, la definición de términos, las delimitaciones, la metodología y la organización del proyecto.

El segundo capítulo es un repaso de la literatura relevante, lo mismo que de las consideraciones en cuanto a Dios, el hombre, la familia y la sociedad, que tienen el humanismo y el gnosticismo.

El capítulo tres contiene los principios bíblicos que fundamentan la filosofía adventista sobre el hombre, la familia y la sociedad aplicados a la sexualidad humana.

El capítulo cuatro presenta un resumen del marco teórico de cada corriente filosófica, las recomendaciones y las conclusiones.

CAPITULO II

RESEÑA DE LITERATURA RELEVANTE

Cuando el Ministerio de Educación Nacional de Colombia decretó la enseñanza de educación sexual en las escuelas y colegios, lo hizo con un enfoque netamente humanista.

Esta circunstancia ha planteado la necesidad de definir una fundamentación bíblica que sirva de guía a educadores y padres de familia en las instituciones adventistas. Esta conceptualización servirá de fundamento para el programa curricular que se usará en el sistema educacional adventista, ya que como sucede en otros grupos religiosos, dentro de la Iglesia Adventista no existe un programa de educación sexual preparado, patrocinado y suministrado por la Iglesia.

La formulación de los principios bíblicos sobre sexualidad, servirá para evitar las concepciones equivocadas relacionadas con las antiguas ideas del gnosticismo en un extremo, y el humanismo secular en el otro.

Literatura Adventista

Un repaso de la literatura adventista disponible en el medio colombiano muestra el interés de la Iglesia en dar orientación sexual basada en la Biblia. Flower (1983), afirma que el desafío para la iglesia de mostrar a la sociedad que los conceptos bíblicos del matrimonio como un pacto tienen aplicación contemporánea.

Youngberg y Del Pozo (1983), presentan como fundamento bíblico de la perpetuidad del matrimonio, la parte de un pacto hecho con Dios, así como hay un pacto de Dios con su pueblo (Ezequiel 16:8, 15-24).

Son tratados temas como: el aborto y la base bíblica para tomar una posición (Muller, 1985; Gainer, 1992; Kis, 1992). Luego de la promulgación de la declaración oficial de la Iglesia Adventista sobre el aborto aparecen varios artículos en que se presentan el valor que la Biblia da a la vida humana (Newman, 1993; Weber, 1993), y la necesidad de basar todas las decisiones, con relación a suspender un embarazo, en los valores bíblicos (Anton, 1993).

El tema de la ética sexual del pastor es tratado por Mazat, 1987; Carlanson, 1987 y McMillán, 1995. Cress (1995), afirma que es necesario un código de ética en cuanto a la conducta sexual.

En los últimos años autores adventistas se han esforzado por presentar obras donde se aborda el tema de la sexualidad responsable. Van Pelt (1983), habla un poco del tema dentro de las relaciones matrimoniales. Van Pelt (1985); House, Dunton y Marshall (1991), presentan principios básicos que se deben considerar al impartir educación sexual a los hijos en el hogar. Aguilar y Galbes (1992), afirman que es necesario al dar orientación sexual, tomar en cuenta los aspectos psicológicos, culturales y éticos de la sexualidad humana. Estos autores enfatizan que lo importante es la formación y no tanto la información. Knight (1992), presenta por separado en tres obras distintas el tema de la sexualidad para la pareja, el joven y la joven. White (1994), presenta una serie de testimonios que en forma particular dirigió a muchas personas

dándoles consejos acerca de la conducta sexual, adulterio y divorcio. Bruno y Bruno (1995), abordan el tema de la sexualidad usando la metodología de preguntas y respuestas. Afirman que ante la necesidad de dar educación sexual, los padres y educadores deben ser preparados en el marco de los valores morales bíblicos que son las mejores guías para brindar este tipo de formación.

La Iglesia Adventista ha dado a conocer tres declaraciones que reflejan su pensamiento sobre el tema del matrimonio, la familia, el aborto y la educación sexual. La Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día (1988), presenta una exposición de la doctrina bíblica sobre el matrimonio y la familia. Declara el origen edénico del matrimonio y el de la sexualidad humana, lo mismo que las consecuencias que el pecado trajo sobre esa faceta del ser humano.

Las primeras pautas adventistas sobre el aborto fueron formuladas en 1971. Después de muchas consideraciones, finalmente el 12 de octubre de 1992 se votó la declaración oficial sobre el tema. El documento afirma que aunque la iglesia no actúa como conciencia de los individuos, sí les ofrece orientación moral que les ayude a tomar decisiones responsables en aspectos cruciales de la vida. En el documento citado se reconoce la santidad de la vida humana. Las pautas condenan el aborto por razones de control de la natalidad, selección de género o conveniencia. Pero la declaración reconoce que las mujeres pueden afrontar situaciones excepcionales que representan serios dilemas morales o médicos. Pueden ser amenazas a la vida de la mujer embarazada, serios problemas para su salud, severos defectos en el feto y embarazo como resultado de una violación o incesto.

La Comisión para el Punto de Vista Cristiano de la Vida Humana (1994) presentó pautas que la Iglesia debe seguir al ofrecer educación de la sexualidad humana. Este documento presenta los objetivos de la educación sexual a través del ciclo de vida. Enfatiza la responsabilidad que los padres tienen de impartir educación sexual a sus hijos en el hogar. El documento arriba citado establece el currículo que deben seguir las escuelas y colegios adventistas. Por último, presenta ideas para vincular la iglesia en el proceso de enseñanza y manejo de la sexualidad.

Estas declaraciones reflejan el interés de la Iglesia de brindar directrices acerca de la sexualidad humana basada en los principios bíblicos que predica.

Literatura no Adventista

Los autores no adventistas consideran que la ética y la moral deben ser tomadas en cuenta al estudiar el tema de la sexualidad humana. Sin embargo, una moral basada en los principios bíblicos sobre la sexualidad es poco considerado por ellos. Diferentes autores evangélicos aún se identifican con la ética bíblica respecto a la sexualidad humana. LaHaye (1976), Wheat (1980), Wrigth (1985) y Grumlan (1984), presentan una sólida base bíblica al escribir sobre la conducta sexual humana. Para estos autores las prohibiciones divinas sobre el uso inadecuado de la sexualidad son válidas hoy.

McCary, Leslie y McCary (1983), afirman que las investigaciones han demostrado que la religión en sí misma no ejerce una influencia negativa sobre el comportamiento sexual. Para ellos lo que puede afectar es la enseñanza de la culpa relacionada con el sexo.

Kaplan (1985), al elaborar el historial familiar de pacientes en terapia sexual, encuentra entre otros aspectos que la actitud genérica de la familia hacia la sexualidad es importante al evaluar al paciente. Por otro lado, en las familias donde la religión está por encima de todo, y en familias donde sus ideas conservadoras la llevan a ejercer una supervisión a la sexualidad de los hijos, existen posibilidades de que se presenten trastornos sexuales posteriores como producto de estas actitudes hacia la sexualidad.

Para Masters, Johnson y Kolodny (1987), existe en valores personales y colectivos que pueden ser considerados al tomar decisiones de carácter sexual. Al analizar estos autores la influencia de la religión en la sexualidad consideran que la religión judía y la cristiana tienen similitud al basarse en la Biblia. Sin embargo, equivocadamente concluyen que el cristianismo se apartó de los principios judíos mostrados en el Antiguo Testamento sobre la sexualidad al introducir el concepto dualista de la naturaleza del hombre. Así, las interpretaciones de la Biblia acerca de la conducta sexual humana, llegaron a ser influidas por los papas y padres de la Iglesia Católica. Por ello, es fácil llegar a conclusiones que excluyen la Biblia como guía en este tópico: “No existe un único código de valores y normas que sean aplicables a todas las sociedades de las distintas épocas históricas...” (Pág. 671).

El “Programa Formación de Padres” (s.f.), considera que los presupuestos de la nueva filosofía sexual no son claros. Hay una reacción contra las posiciones tradicionales, y miedo a formular una nueva propuesta. En últimas, afirma, será el propio individuo quien decida sobre sus aspectos y su sexualidad.

Otros educadores no son conscientes de la necesidad de un cambio de actitud. Matarazzo y Manzin (1989), consideran que aún no hay un conjunto uniforme de valores que todos puedan aceptar. Sin embargo, no formulan concretamente una guía para educadores. Mantilla (1986) va un poco más allá y hace una comparación entre los enfoques tradicionalistas y el liberal para plantear un enfoque intermedio que la autora llama integral. Así, cuando el enfoque tradicional presenta el sexo ligado sólo a la reproducción, y el enfoque liberal lo muestra ligado sólo al placer, el enfoque integral afirma que el sexo debe estar ligado a la reproducción, del placer y la relación.

Por considerar que los conceptos filosóficos del humanismo y el gnosticismo han influido en los enfoques de la sexualidad humana hoy, se presentan sus concepciones acerca de Dios, hombre, familia y sociedad.

Filosofía Humanista y Gnóstica

Filosofía Humanista

Antes de esbozar los conceptos humanistas es procedente anotar que el movimiento *nuevaerista* recoge muchas tesis, ideas y pensamientos concernientes a Dios, al hombre, al cuerpo humano, a la familia y a la sociedad. Por ello, en algunos tópicos se presentarán apartes de las posiciones de la Nueva Era, por cuanto en ella se sintetizan tendencias orientales, cristianas, gnósticas y humanistas. En este capítulo relativo al humanismo, tales aportaciones se enunciarán según la necesidad. El impacto de la Nueva Era ha sido muy notorio en todo el mundo y ha permeado todas las áreas del desenvolvimiento del hombre.

Concepto de Dios

Al considerar el humanismo, después de estudiar a Sciacca (1960) se precisa mencionar que en su historia ha habido dos grandes ramas antagónicas: el humanismo clásico, de corte pagano, y el humanismo cristiano.

Nos interesa en este estudio el humanismo cristiano con sus raíces italianas; esta forma de humanismo es una especie de revolución en lo interno de la conciencia cristiana de la vida de los seres humanos.

Podríamos aseverar, siguiendo a Sciacca, que toda filosofía cristiana es humanística ya que su problema central es el hombre, mas no la naturaleza física. Además, la antropología cristiana es teocéntrica, por cuanto en ella Dios es el propósito final del hombre; asimismo, por intermedio de éste, Dios es el propósito de todo el universo.

A nuestro modo de ver, tal concepción antropológica implica una tensión de carácter dialéctico, con un equilibrio especial, y con una armonía distintiva. De otro lado, existe en la relación hombre-Dios una tensión singular: áquel tiende a Dios como su objetivo final sin que su personalidad humana se esfume o se pierda en la de Dios.

Cabe destacar, por lo demás, que Dios hace que el hombre exista y le brinda todo lo que requiere; igualmente, Dios acepta la libertad intelectual, moral y espiritual de los seres humanos.

La armonía existente no se debe romper, pues llegaríamos a un superteologismo que disolvería al hombre en unas manos todopoderosas, o desembocaría en un superhumanismo que negaría a Dios por afirmar al ser humano.

El teocentrismo y el antropocentrismo no son cristianos, a pesar de que hayan tomado elementos del cristianismo.

También es pertinente aseverar que el humanismo, sobre todo el italiano, reitera y recalca la presencia divina en el hombre, a pesar de que no resuelve el problema de lo que hay de divino en el hombre. Según Sciacca (1960), el humanismo europeo tiende a acentuar el elemento religioso y trascendental y rechazar la idea del hombre en Dios.

Luego de haber considerado las características del humanismo mencionaremos unos de los resultados del mismo; en efecto, el humanismo ha contribuido al remozamiento del panteísmo. En este sentido, Sciacca (1960), asegura que el énfasis que se le atribuye la presencia de lo divino en el hombre y en la naturaleza tiende a veces, por una parte, a convertir a Dios en un ser inmanente en las cosas (en virtud de lo cual hablaríamos de panteísmo) y, por la otra, a enaltecer al hombre como si fuese Dios.

Después de esta consideración cabe señalar lo que defendía Jorge Guillermo Federico Hegel, pensador panteísta e idealista. Según Hegel, existe identidad entre el espíritu; y la naturaleza, y entre la naturaleza y el espíritu, tal identificación, de acuerdo con este filósofo alemán, es perfecta; agrega que Dios no posee cupo. Asimismo, Hegel desteologiza el ser y teologiza la naturaleza en este mismo sentido, Sciacca sostiene que Dios se muere y el espíritu absoluto renace. Debe recalcarse que la idea del Espíritu Absoluto es producto del pensamiento Hegeliano, muy desarrollada en su obra cumbre “Fenomenología del Espíritu”.

Con relación al panteísmo, Chandler (1991, pág. 21), acota lo siguiente: “La unidad de todas las cosas, la revelación subjetiva más común en la experiencia mística, se llama generalmente *panteísmo*. No hay muchos seres, sólo hay un Ser, el Uno”. El mismo Chandler,

en la publicación anteriormente mencionada, presenta el testimonio de Shirley McLaine, quien afirmó en Denver (1987), que ella y sus semejantes son Dios (p. 19). Anota el mismo autor que la formulación fundamental de la Nueva Era es sintetizada en tres palabras: “Todo es Uno”. Dios es Mente, Principio, Energía, Poder y Unidad.

Para Chandler, el postulado básico de la Nueva Era es: “Todo es Uno. Nosotros somos Todos Uno. Todo es dios. Luego nosotros somos dios” (p. 22).

Marilyn Ferguson (1994, pág. 424), asegura que “Algunos psicólogos occidentales como William James, Carl Jung, Abraham Maslow y Roberto Assaghioli, dedicaron la energía de su madurez a tratar de comprender la necesidad de trascendencia y el ansia irreprímible de sentido del ser humano”.

Concepto del Hombre

Lafarga y Gómez del Campo (1988), citan a Carl R. Rogers, uno de los más eximios representantes del humanismo contemporáneo, quien considera que el hombre posee rasgos inherentes a su especie. Asevera que merece confianza, y sus propensiones se asocian al desarrollo, a la diferenciación y a las relaciones cooperativas. Sobre y desde este *trampolín* se lanza hacia la independencia.

Villegas Besora (1986, pág. 29), al hablar de las bases conceptuales de la psicología humanista, afirma que ésta “se remite habitualmente a la teoría orgánica como su marco de referencia conceptual. Su principio fundamental es la tendencia actualizante del organismo”.

Otro aspecto de la naturaleza humana es su tendencia magna hacia la autorrealización, y su organismo se caracteriza y motiva en función de tal tendencia. El ser humano es un ser

que busca la actualización de sus posibilidades. Posee una inmensa capacidad de crecimiento; en síntesis la autorrealización es lo que crea la naturaleza humana.

Algunas de las ideas centrales están asociadas al enfoque holístico con que se observa al ser humano. Villegas Besora comenta al respecto que las ideas o conceptos básicos de la teoría holística pueden resumirse así: “El organismo humano tiene una naturaleza intrínseca de necesidades y tendencias direccionales. El modelo holista y el crecimiento de la personalidad es (sic) biológico” (pág. 30).

Para Maslow (1971), citado por Villegas Besora, la naturaleza del hombre es elevada y trascendente; su enaltecimiento y trascendencia son parte integral de su esencia (p. 32). Chandler, (1991, pág.151), refiriéndose al concepto que tenía Maslow de la naturaleza humana, afirma que : “...nuestra naturaleza interior es buena o neutral, antes que mala” (*La Nueva Era*, p. 151). Añade que las aportaciones de Maslow sirvieron de base a otros psicólogos para afirmar que la naturaleza humana es buena y que el potencial humano no tiene límites.

El hombre se encuentra en un peldaño muy elevado de su evolución cósmica. Y pertenece, de acuerdo con Maslow, Rogers, Fromm, Sutich y Frankl, a los reinos natural y sobrenatural.

Otro aporte que se presenta se refiere a que la naturaleza del hombre es constructiva y digna de confianza.

Pike (1960), afirma que los humanistas sostienen que el hombre solamente debe preocuparse por la vida presente; se esforzará por experimentar el cielo en esta tierra. Muchos humanistas aseguran que no se puede saber nada de una vida más allá de la tumba. Los

esfuerzos por transformar el mundo deben efectuarse aquí, en aras de una vida humana más digna.

La Nueva Era reitera que “la humanidad es Todo Una” (Chandler, 1991, pág. 21). Todos los seres humanos son extensión de la Unidad, “que es toda la divinidad que existe” (p. 21).

El Cuerpo Humano

El cuerpo humano es otro concepto con el cual ha trabajado el humanismo. Este movimiento procura diferenciar sus conceptos de aquellos vertido por el psicoanálisis. El humanismo excluye la esclavitud del hombre a los instintos.

Las nociones y concepciones de hombre, en este movimiento, están asociadas en grado notorio a las de cuerpo, el cual es más y mejor identificado con organismo. Por tanto, se afirma que son las orientaciones direccionales del organismo las que encauzan y controlan el desenvolvimiento y desempeño de la personalidad humana. Si el organismo se afirma, está asegurando un crecimiento saludable (Villegas Besora, 1986).

Los impulsos hacia la autosuperación y hacia el crecimiento van impresos en el organismo. Todos los impulsos y orientaciones del mismo son de una esencia positiva. Y se encaminan hacia la integración social.

De acuerdo con la teoría organísmica de Kurt Goldstein, y con la holística, el organismo consta de partes muy bien articuladas entre sí; el único y genuino impulso del organismo es la autorrealización. Hacia allí tiende el organismo como un sistema; por ello, el sexo, el hambre, el poder, el logro, la curiosidad, etc., son impulsos que emanan de un *macroimpulso*, el de autorrealización. Y ésta explica el pleno y cualificado desarrollo del ser

humano. La vida humana se orienta hacia una finalidad: la realización o alcance de los valores. La naturaleza orgánica de los seres humanos “lleva genéticamente inscrita la potencialidad de un desarrollo todavía más elevado...” (Villegas Besora, 1986, pág. 32). Sin embargo, el proceso de desarrollo orgánico comporta dificultades y altibajos. Por consiguiente, cuando el ser humano afronta en su cuerpo ciertas tensiones, convienen algunas fisioterapias que involucran estimulación sensorial, masaje y manipulación psíquica. Tales tratamientos privilegian los movimientos físicos o la “conciencia erótica” del cuerpo. Ejercicio, colocación de miembros, danza, integración estructural (*rolfing*), movimientos simbólicos y “antiguas disciplinas orientales del cuerpo” como el yoga, Tai Chi y el entrenamiento de la conciencia Zen, el canto y el ayuno, son mecanismos que estimulan los sentidos y crean un organismo liberado (Collins, 1983); asimismo, contribuyen a la superación de sus facultades y restricciones.

La Familia y Matrimonio

Marciano Vidal (1980), señala y explica el paso histórico de un modelo “naturalista” de matrimonio a uno “cultural”, dentro de un marco social que muestra el afán de las colectividades de conseguir una normatividad ética de la institución matrimonial.

Entonces, reseña lo siguiente: “Cuando afirmamos que el matrimonio es ante todo una realidad cultural, lo situamos desde el primer momento en el plano de la *humanización*” (pág. 30).

Un poco más adelante sostiene que “Su normatividad ética no depende del funcionamiento más o menos ‘natural’ de las estructuras biológicas, sino de la mayor o menor humanización que viene comprometida en el comportamiento” (p. 30).

La aceptación de esta premisa comporta serios riesgos para la moral, dados su abstraccionismo atemporal y acultural, y su fijismo inmovilista.

De otra parte, la moral planteada “sobre el presupuesto de la comprensión del matrimonio como realidad cultural conduce de un modo preferencial sobre las dimensiones socio-políticas de la institución conyugal” (pág. 31).

Por consiguiente, creemos que la variación metodológica apuntada, pasó de una moral matrimonial ‘naturalista’ a una moral ‘culturalista’, y nos coloca en el punto de partida exacto para una reformulación ética del matrimonio en cuanto realidad humana. A esta luz han de ser replanteados los valores de la estabilidad, de la monogamia, de la paternidad, de la institucionalización, etcétera. (pág. 31).

Lo que se afirma con respecto al matrimonio, también es válido en el estudio de la familia. Para el humanismo son aceptables las separaciones explicadas por las más variadas razones. Se pregonan en el humanismo de hoy la importancia de la *familia transformadora*. En este contexto, la sociedad familiar “es un sistema abierto, rico en amistades y recursos, generosa y acogedora. Es flexible, capaz de adaptarse a las realidades de un mundo en transformación. Otorga a sus miembros libertad y autonomía, y al mismo tiempo una sensación de unidad grupal” (Ferguson, 1994, pág.45).

Las apreciaciones acerca de la familia van más allá. El humanismo trabaja con el concepto de *familia planetaria*. Esta noción supera todos los conceptos grupales. Los seres humanos están conectados con todos los demás hombres, mujeres y niños, y conforman, entonces, una nueva familia, la familia planetaria. Éste es el paradigma más nuevo y más abarcante. “De las redes y comunidades, de los grupos y amistades experimentales que tienen

intenciones comunes, está surgiendo una *nueva familia*”, afirma Ferguson (el subrayado es nuestro, pág. 467).

Propone, por lo demás, Ferguson, eliminar el vocablo *institución*, pues la familia y el matrimonio “no son verdaderas instituciones, sino millones y millones de relaciones y conexiones que sólo pueden ser comprendidas desde el individuo, y en todo caso como un proceso dinámico” (pág. 451).

Obsérvese lo siguiente, con respecto a la relación transformadora en el matrimonio o la vida amorosa: “La relación no disminuye por el hecho de que una de las partes quiera a otras personas. Se pueden fácilmente tener varias relaciones transformadoras al mismo tiempo”, ya que “Ambos se sienten vinculados con el todo, con la comunidad” (p. 458).

La Sociedad

Los aportes humanistas en este campo son diversos. Así, por ejemplo, se afirma que la naturaleza positiva de los impulsos y tendencias básicos del ser humano conducen a la socialización. Los comportamientos negativos y destructivos son el resultado de una reacción a la frustración de necesidades vinculadas a las orientaciones o direcciones fundamentales, o el efecto de una reestructuración no congruente ante un ambiente social nocivo (Villegas Besora, 1994).

“Cuando el humanismo concibe la sociedad enfatiza el desarrollo del potencial humano y ‘piensa’ una personalidad sana en oposición a la visión psicopatológica del hombre y la sociedad”. Maslow y Rogers ignoraron en un comienzo “el origen de la personalidad en la interacción social” (Villegas Besora, 1994, pág. 31,33).

Algunos autores humanistas, al abordar el tema de la autoactualización, mencionan la interacción social como factor necesario para la formación del ser humano; pero, añaden, por sí sola es insuficiente. Según Rogers, (1977) el desarrollo de la socialización es parte de la dirección básica de los seres humanos. Rogers formula una hipótesis general sobre las relaciones humanas: "...si el padre crea, en relación con su hijo, un clima psicológico tal como el que hemos descrito, el hijo será más emprendedor, socializado y maduro"(pág. 44). Y agrega que logrará mayor originalidad y autodisciplina; menciona también la disminución de su tendencia a buscar apoyo en los demás (pág. 44).

Para este autor, la esencia del proceso de socialización es descubrir que no está implicado un peligro de destrucción de la aceptación del sentimiento positivo de los demás, es detectar que las emociones y sentimientos ajenos no necesariamente tienden a herir a los individuos, es aceptar que nos "sentimos bien" cuando sabemos que hay otras personas que nos acompañan en la lucha por la vida, (Rogers, 1977)

Algunas de las proposiciones de Rogers se relacionan con el aspecto social. De acuerdo con Rogers (1977), la personalidad humana posee el deseo de estima social. Es posible que los valores que el autoorganismo desea sean superados por los deseos de alabanza y reconocimiento por parte de los demás. La sed de estima social es tan intensa como el amor propio. Es factible también que la personalidad soslaye las presiones sociales que originaron el deseo de estima social.

Cuando se concatenan las fuerzas, los deseos y las demandas de la estima social y del amor propio, se suscita una actitud de valor propio que ayuda al sujeto a batallar cada día.

Entonces, el sentido de dignidad fortalece el amor propio y la capacidad para lograr el sentimiento de estima social (Rogers, 1977).

Las relaciones sociales son para la autora Ferguson, “el crisol del proceso transformativo” (1994, pág. 455). Argumenta Ferguson que:

“Una relación transformativa es un todo mayor que la suma de sus partes. Es sinérgica, holística...es abierta al mundo...A medida que nos sentimos más interesados por la esencia que por su forma, cambia la calidad de la interacción humana. Las experiencias de unidad, de plenitud, de mayor sensibilidad, de empatía, de aceptación,...”.

El humanismo, en el siglo XX, pretende el redescubrimiento de los valores humanos y culturales del mundo antiguo. Llegó a ser radical al punto que puso al hombre en lugar de Dios. Como resultado de estos postulados condujeron a la sociedad al secularismo, al concepto de la muerte de Dios, al compromiso político, a una actitud contestaria contra todo lo establecido (Veloso, s.f.).

Era de esperarse que esta concepción humanista influyera en las actitudes del hombre con respecto a la sexualidad y reaccionara contra el enfoque tradicional, conservador y represivo.

Las nuevas tendencias se pueden resumir así:

- El sexo sólo ligado al placer. Sexo ligado a la aventura, es lícito en cualquier estado, edad y necesaria la experimentación con varias parejas. Se practica el matrimonio abierto. El matrimonio tiende a desaparecer por ser una institución obsoleta que no llena las expectativas.
- Hay una experimentación temprana de las expresiones sexuales que permiten vivencias hasta encontrar la forma de relación física válida y gratificante. La pulsión sexual es el

centro del hombre. Toda su vida llega a estar condicionada por su sexualidad. El hombre haciendo uso de su libertad, elige sólo su propio comportamiento sexual sin tomar en cuenta aspectos morales o éticos.

- La sexualidad humana es utilizada con fines comerciales. Como ejemplos se pueden citar la prostitución y la exhibición del cuerpo humano con fines propagandísticos. De esta manera, el hombre llega a ser considerado como un artículo más de la sociedad de consumo.
- Las conductas sexuales anormales ya no lo son: la homosexualidad se convierte en una opción válida y aceptable de vivencia sexual, la masturbación se plantea como la mejor forma de conocer las reacciones sexuales; la anticoncepción, lejos de convertirse en una ayuda para la regulación racional de la natalidad, llega a verse como una herramienta que permite las relaciones sexuales a todo momento sin riesgo de ninguna clase.
- El aborto llega a ser legalizado en muchas sociedades sólo con pocas restricciones, llega a ser una opción por si los otros métodos anticonceptivos fallan.
- La sociedad de consumo endiosa el orgasmo. Relación sexual que no conlleve el orgasmo es incompleto y frustrante. La pornografía eleva las expectativas sólo al nivel de consecución del orgasmo. Los conceptos de libertad se notan toda la vida. Se tiende a demostrar la autenticidad y autonomía a costa de valores morales y éticos.
- Lo importante en la nueva concepción de sociedad es que el hombre se libere de las estructuras que han limitado su comportamiento y lo han relegado a un segundo plano.

En síntesis, la filosofía humanista presenta a Dios como un ser inmanente en el hombre y en la naturaleza, lo cual lo ubica al mismo nivel del ser humano. El hombre es concebido

como un ser todopoderoso y dotado de un gran potencial dentro de sí para lograr su desarrollo. La rama materialista de esta filosofía lo presenta como el último escalón de un proceso evolutivo. La familia y el matrimonio no tienen la importancia como institución que propicie el desarrollo y el crecimiento del individuo.

Tomando en cuenta las anteriores concepciones, Dios no tiene nada que decir al hombre acerca de la sexualidad humana. Éste es quien decide cómo usar su cuerpo. Él mismo tiene la capacidad de decidir acerca de su conducta sexual. El hombre usa su sexualidad como respuesta a un deseo más de su cuerpo. El ser humano puede manifestar su sexualidad como él desee siempre y cuando no perjudique a los demás. En cuanto al matrimonio y la familia, llegan a ser regidos por una moral dictada por la cultura del momento y no por el ideal divino. La filosofía humanista ha conducido al ser humano al libertinaje y a la perversión en lo que tiene que ver con la sexualidad humana.

Filosofía Gnóstica

En esta sección estudiaremos brevemente la filosofía gnóstica y sus conceptualizaciones acerca de Dios, hombre, familia y sociedad para ver en qué manera estos conceptos influyen en la conducta sexual humana. Antes de iniciar esta reseña, cabe aclarar que “las fuentes de que disponemos para estudiar esta corriente... fueron durante mucho tiempo insuficientes... Desde hace algún tiempo han podido conocerse algunos textos de autores gnósticos... con todo y ser muchas son las zonas que permanecen en la penumbra” (Puech, 1972, pág. 293).

Según Pike (1960), los pensadores más famosos del gnosticismo fueron: Saturnilo, Baldesanes, Marción, Taciano y Cerinto (asiáticos), y africanos Basíledes, Carpócrates y Valentín.

Concepto de Dios

Creían estos líderes en un único Ser supremo y eterno del cual han emanado los eones; éstos son expresiones de las propiedades singulares de Dios. Tales cualidades conforman su pleroma o plenitud.

Basíledes, uno de los maestros gnósticos más famosos, aseveraba que del Dios Supremo, el ingénito Padre, provenían múltiples emanaciones que edificaron los 365 cielos. Los humanos habitan en cielo sublunar, de cualidad inferior. Este ámbito es presidido por un Demiurgo súbdito, el Jehová de los hebreos.

Los gnósticos adeptos a Basíledes caracterizan a Jehová como un ser bondadoso, sabio y poderoso; mas, agregan que estas facultades son restringidas.

Con el objetivo de aliviar el dolor del mundo, el Nous o emanación primera vino a la Tierra y encarnó en Jesucristo. El Nous no podía sufrir ni morir, por consiguiente, Simón de Cirene ocupó su lugar (Pike, 1960).

Simón el Mago pregonó la existencia de una fuerza infinita, el Espíritu de Dios; en tal fuerza residía el origen o raíz del universo (Ferrater Mora, 1979).

La secta de los barbelo-gnósticos admitía la existencia de un principio femenino o Primera Mujer, como tercer principio de una triada básica, en la cual se incluían: como primer principio el Absoluto Padre, Luz o Primer Hombre, y como principio segundo el Segundo Hombre (Ferrater Mora, 1979), Dios se encuentra en otro mundo: escondido e inaccesible.

Los gnósticos especulativos apoyaban un dualismo donde se mostraba al Dios malo (demiurgo creador del mundo y del hombre, identificado muchas veces con el Dios del Antiguo Testamento), y al Dios bueno, manifestado por Jesucristo. Éste obra la redención del hombre, y en ello estriba la acción reveladora (Ferrater Mora, 1979).

El gnosticismo acepta como premisa la impotencia del Dios creador para ser bueno y su fracaso en la creación; asimismo, coloca ante él la materia como algo que preexiste y resiste. El Dios demiurgo (para Marción, el Dios de los judíos, Dios inferior, vengativo y justiciero), no puede plasmar en su debida forma la materia.

De acuerdo con Valentino, al comienzo existía un principio masculino, el Padre o el Abismo, al que se agregó un principio femenino, el Silencio. La fusión de los dos originó al Nous y al Descubrimiento o Verdad.

Cerinto, residente en Éfeso, enseñó posiblemente que el Dios supremo y el Creador no son el mismo, y que Cristo ocupó en forma temporal el cuerpo de Jesucristo (Pike, 1960).

Hipólito, estudioso de las doctrinas de Basílides, sostuvo que éste concebía al Padre o Ser Supremo como el creador de la *panspermia* (o semilla), que contiene los elementos de todo lo que existe y los tres grados de filiación divina (Pike, 1960).

Concepto del Hombre

Pike (1960), se refiere al gnosticismo como un movimiento o secta compuesta por pensadores religiosos del primer siglo de la Era cristiana.

El concepto gnóstico acerca del ser humano está basado en las siguientes ideas:

El hombre puede lograr mediante el misticismo la iluminación o conocimiento de que es esencia de Dios o del Absoluto. La gnosis escondida en el hombre lo libera del mundo

material fraccionado e ilusorio, y le posibilita captar el origen del mundo espiritual (Chandler, 1991).

El gnosticismo también considera que la naturaleza humana se salva mediante el saber.

Además, plantea que el hombre se mueve entre el bien y el mal.

Los barbelo-gnósticos creían en Barbelo (o la Sabiduría, como fuerza femenina creada por la Primera Mujer); esta fuerza originaba un conjunto de criaturas: la primera era una ogdoada, conformada por Sabiduría y sus siete hijos; terminaba con una guerra entre Sabiduría (representante del Bien) y los demonios creados por Jaldabaoz (emisario del mal); la primera obtuvo la victoria, y Sabiduría logró que Absoluto mandase a la tierra a Jesús (Ferrater Mora, 1979).

Con respecto al alma afirman que ésta es un ser desterrado de otro mundo en donde reina la luz. Por tanto, el alma habita en un mundo raro y anhela volar hacia el mundo del que procede. El alma, para los gnósticos, es la parte buena pura y divina del hombre.

La gnosis es revelación; mediante ella se separará el hombre de la materia y del mal donde se ha sumergido; podrá, además, elevarse hasta la espiritualidad de Dios.

El enaltecimiento del ser humano no supone el predominio del ser sobre la nada, es más bien la consecuencia de una lucha. En el universo gnóstico la guerra es dramática, más que dialéctica, más que dinámica.

El Cuerpo Humano

De acuerdo con la mayor parte de los gnósticos, la materia es naturalmente mala, por cuanto ha sido creada por un eón caído, denominado Demiurgo, o por algún otro poder maligno (Pike, 1960).

Entonces, “el cuerpo carece de importancia”. Con respecto a Jesús y a la concepción de cuerpo, aseguran que Jesús no pudo ser divino, “ya que lo Divino jamás se une a la materia, o si fue divino, no pudo ser humano”. Agregaban los gnósticos que el cuerpo de Jesucristo no era más que una apariencia, o que estaba formado por una materia celeste parecida a la que constituye a los ángeles.

Ya en un terreno práctico, algunos gnósticos mostraban desprecio hacia el cuerpo y todo placer físico, mortificaban la carne y vivían en un severo ascetismo (Pike, 1960).

El gnosticismo atendía los problemas morales, y señalaba que de la gnosis se desprendía una ética. En la gnosis se advierte una doble moral “respecto al tratamiento por parte del hombre y, en general de todo ser espiritual, de su propio cuerpo: la moral ascética y la moral relajada” (Ferrater Mora, 1979, pág. 1359).

Los más destacados representantes del gnosticismo se plegaron a la moral ascética; pero, la moral relajada no era ajena a la gnosis: “En efecto, toda idea del cuerpo como algo absolutamente menospreciable (o inclusive ‘inexistente’ en su principio)... *puede* dar origen a una moral de este tipo, pues lo que el cuerpo ‘haga’ no afecta esencialmente a la ‘carrera’ del alma” (Ferrater Mora, 1979, pág. 1359). De acuerdo con el alejandrino Carpócrates, el cuerpo y todas las cosas materiales carecen de valor (Pike, 1960).

De otro lado, Cerinto sostuvo que Cristo reinará durante mil años, periodo caracterizado por fiestas nupciales y otros placeres sensuales; por tanto, se afirma que la moral de Cerinto era más laxa (Pike, 1960). Cerinto, opositor tenaz del apóstol Juan, supuestamente predicaba que el milenio sería una época sin nada por la sensualidad (Vila Ventura y Escuin, 1985).

Vila Ventura y Escuin (1985) afirman que ciertos gnósticos enseñaban que no existía relación alguna entre el cuerpo y el alma y que, por ende, ésta podía ocuparse en la contemplación de los más sublimes misterios, mientras que el cuerpo podía actuar sin freno y aprovechar sus apetitos (Vila Ventura, 1985).

La Familia y Matrimonio

La secta gnóstica formada por los adeptos a Saturnilo, quien vivió durante el reinado de Trajano (98-117 d.C.), estaba orientada por un dualismo zoroastriano pregonado por su fundador. En este marco, impugnaba el matrimonio y la procreación (Pike, 1960).

Valentín, ya nombrado, clasificó a los hombres en tres categorías: hílcos, los materiales destinados irremisiblemente a morir; psíquicos, los aspirantes al mundo del Demiurgo; y neumáticos, los únicos que pueden lograr la beatitud perfecta y, por ende, casarse con los ángeles (Pike, 1960).

Samuel Vila Ventura y Santiago Escuin afirman que algunas sectas gnósticas proclamaban un ascetismo riguroso que las llevaba a prohibir el matrimonio y el uso del mundo material, ya que de este modo se obtendría la comunión con Dios.

Paupard (1987, pág. 684), afirma que es “Cierto que los gnósticos, ‘pueblo sin rey’, piensan que están por encima de las leyes de este mundo y no procuran merecer una salvación que deben a su naturaleza y a la iniciativa divina”. Los heresiólogos han indicado con frecuencia que esta actitud los motivaba a despreciar el matrimonio, bien fuera a causa de un libertinaje o de la abstinencia extrema.

Se agrega en esta misma obra que las acusaciones de libertinaje deberían recibirse con mesura (p. 684), pues ningún texto gnóstico permite probar la práctica de tendencias libertinas.

Igualmente, se apunta lo siguiente:

Cierto es que el sexo ocupa un lugar preferente en sus descripciones míticas o en las metáforas e incluso, a veces, adquiere formas exageradas y obsesivas. No obstante, esta obsesión acompaña a una doctrina francamente ascética y, si la sexualidad aparece con frecuencia, es porque se la rechaza por contribuir mediante la procreación, a traer al mundo nuevos hombres y a aprisionar al espíritu en la materia. La pasión amorosa aparece ligada a la genitalidad y es por tanto una forma de esclavizarse a este mundo...Así pues, totalmente consecuente, los textos repudian el matrimonio y sus frutos y dejan entender que el ascetismo es el corazón de la ética gnóstica (Paupard, 1987, pág. 684).

La Sociedad

Una de las limitaciones para el abordaje de este tópico son tres rasgos de la comunidad gnóstica. 1. Se observa una identidad confusa y difusa. 2. No existe una organización social, en el sentido correcto de la expresión. 3. La inestabilidad sociológica de la comunidad. De allí que sea difícil para dicha colectividad ofrecer aportes conceptuales referidos a sociedad (Paupard, 1987).

“Puede decirse que estos fieles lucharon por todas partes contra el aprisionamiento del mensaje cristiano en el marco de una organización eclesiástica en la que las aspiraciones y las necesidades de la mayoría constituían la regla” (Puech, 1972, pág. 293).

Si se admite que existía una comunidad democrática en el cristianismo primitivo, podría colegirse de esta cita que la lucha social de los gnósticos implicaba una posición opuesta a tal esquema democrático.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION



FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

POR

PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA

CIB

Ej.1



65083

AMPO DE EXTENSION MEDELLIN COLOMBIA
TEMORELOS, N. L., MEXICO DICIEMBRE DE 1995

BIBLIOTECA UNIV. DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N. L., MEXICO

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION



FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

POR

PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA

CAMPO DE EXTENSION MEDELLIN COLOMBIA
MONTEMORELOS, N. L., MEXICO DICIEMBRE DE 1995

065083

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION

MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES



FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

POR

PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA
MONTEMORELOS, N.L., MEXICO, NOVIEMBRE DE 1995

DEDICATORIA

Dedico este proyecto a Cecilia, mi esposa, y a mis hijos Jesie y Pedrito quienes irradian amor, alegría, y felicidad en nuestro hogar. También por su amorosa comprensión y apoyo en estos doscientos setenta días de soledad.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS:

Por el maravilloso don de la salvación.

A CECILIA, JESIE Y PEDRITO:

Por su amor y por su apoyo.

A MI HERMANO ENOC, AURITA E HIJOS:

Por su colaboración y por brindarme el calor de su hogar.

A MIS PADRES Y DEMAS HERMANOS:

Por los valores que me impartieron en el seno de la familia.

A MIS MAESTROS:

Por el conocimiento e inspiración brindados.

A LA IGLESIA ADVENTISTA:

Por patrocinarme en este estudio.

RECONOCIMIENTO

Al Dr. Antonio Estrada

Al Dr. Neftalí Miranda

y

Al Prof. Enoc Iglesias

Gracias a su apoyo y a sus orientaciones se hizo posible este proyecto.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

DIVISION DE POSTGRADO E INVESTIGACION

MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

FILOSOFIA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

PROYECTO

**PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUERIMIENTOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES**

POR

**PEDRO WALBERTO IGLESIAS ORTEGA
MONTEMORELOS, N.L., MEXICO, NOVIEMBRE DE 1995**

TABLA DE CONTENIDOS

CAPITULO

I. INTRODUCCIÓN Y DECLARACIÓN DEL PROBLEMA	1.
Introducción.....	1.
Antecedentes	2.
Declaración del Problema	4.
Propósito del Proyecto	4.
Objetivos	5.
Importancia del Proyecto	5.
Delimitaciones	5.
Metodología	6.
Organización del Proyecto	6.
II. RESEÑA DE LITERATURA RELEVANTE	7.
Literatura Adventista	7.
Literatura no Adventista	10.
Filosofía Humanista y Gnóstica	12.
Filosofía Humanista	12.
Concepto de Dios	13.
Concepto del Hombre	15.
El Cuerpo Humano	17.
La Familia y Matrimonio	18.
La Sociedad	20.
Filosofía Gnóstica	24.
Concepto de Dios	25.
Concepto del Hombre	26.
El Cuerpo Humano	27.
La Familia y Matrimonio	29.
La Sociedad	30.
III. FILOSOFÍA BÍBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA	38.
Filosofía Bíblica de la Sexualidad Humana	38.
El Concepto del Hombre y la Sexualidad Humana.....	43.
El Cuerpo Humano y la Sexualidad	47.
La Familia, el Matrimonio y la Sexualidad	48.

La Sociedad y la Sexualidad.....	51.
IV. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	54.
Resumen	54.
Conclusiones	55.
Recomendaciones	56.
BIBLIOGRAFÍA.....	57.

CAPITULO I

INTRODUCCION Y DECLARACION DEL PROBLEMA

Introducción

Los valores éticos-morales que han servido de guía a la humanidad se han venido perdiendo u olvidando, en algunos casos son atacados y hasta ridiculizados. Los valores sociales y familiares tienden a ser reemplazados por valores individuales. Un área donde más se observa esta tendencia es el área de la sexualidad humana. En este aspecto de la vida humana, la sociedad ha oscilado desde los conceptos gnósticos y actitudes victorianas sobre el sexo hasta el humanismo secular y ateo. Esto ha conducido a algunos a reprimir y a que se avergüencen de su sexualidad, y a que otros la glorifiquen y la practiquen irresponsablemente. Como consecuencia existen confusión, disfunciones y enfermedades de transmisión sexual. Ante esta situación, el presente trabajo pretende formular una declaración de la filosofía de la sexualidad humana desde la perspectiva bíblica tal como la concibe la Iglesia Adventista. Esta conceptualización filosófica de la sexualidad será contrastada con los dos enfoques predominantes antes mencionados con el propósito de que las personas que lean este documento puedan evitar la amargura de sufrir en silencio la frustración de su sexualidad y a la vez eviten la trampa de la promiscuidad sexual. Haciendo esto, podrán disfrutar dentro del matrimonio el placer responsable e ilimitado de la sexualidad.

En el presente trabajo se presentará la conceptualización acerca de Dios y el hombre de las tres corrientes filosóficas consideradas en este proyecto. Con relación al hombre se mencionarán los conceptos de cuerpo, familia y sociedad.

Antecedentes

El tema de la educación sexual en los colegios y escuelas no es nuevo en Colombia. Cardinal (s.f.), presenta la época de los años 50 a 70 como los años donde se inicia un proceso de despertar en cuanto al tema de sexualidad. Para la autora, los profundos conflictos sociales que ha vivido el país en épocas de la violencia política entre liberales y conservadores, hizo ver la realidad de un país violento y la apertura para traer nuevos temas de diálogo, entre ellos, la educación en cuanto a la sexualidad. Un grupo de educadores “ad hoc” empiezan a levantar la voz en procura de lograr que se imparta “una educación sexual más liberal, más humana, más universal y humanística” (Cardinal, s.f., pág. 112). Poco a poco estos intentos van logrando cambiar los criterios y logrando un espacio que lleva a discutir el tema. “Desde el año setenta y cinco... el discurso sobre lo sexual parece hacer eclosión” (pág. 112). Como era de esperarse, hay una reacción contra las ideas tradicionalistas que el sistema religioso popular en Colombia ha dogmatizado en cuanto a la sexualidad.... “ los caminos parecen estar todos abiertos, la línea de pensamiento liberal y humanística parece llevar la voz cantante” (pág. 112).

La enseñanza de la sexualidad queda integrada a otras materias. En los últimos curso se daba en la entonces llamada “Comportamiento y Salud”. La inquietud seguía en cuanto a extender la instrucción a todos los cursos de educación primaria y secundaria. En el año 1992, la profesora Lucila Díaz, maestra de la escuela rural “El Frutillo”, en Ventaquemada, Boyacá, como parte de la enseñanza que impartía a sus estudiantes, mostró a sus pequeños alumnos el momento cuando una vaca paría. Aprovechó para explicarles el proceso de gestación en los humanos y para mostrar las diferencias anatómicas de los humanos, se levantó la blusa. Los padres la denunciaron ante el Ministerio de Educación, lo cual provocó que fuera suspendida de sus labores docentes. La profesora interpuso una tutela para que sus derechos y el de los niños a tener educación sexual fueran respetados. El 2 de julio de 1992 la Corte Constitucional falló a favor de ella e hizo obligatoria la educación sexual en escuelas y colegios. Un año más tarde se expide el decreto 03353 del 2 de julio que reglamenta la enseñanza de la sexualidad en todas las escuelas del país.

Esta determinación planteó la necesidad de elaborar recursos pedagógicos para brindar la instrucción. Con lo anterior, se hace imperativo definir criterios filosóficos que enfoquen los contenidos del programa. Los postulados que el Gobierno estableció como normativos para el currículo sobre la sexualidad tienen un fuerte componente humanista secular lo que crea gran controversia entre el Gobierno y las organizaciones religiosas

La Iglesia Adventista, consciente de la necesidad de brindar educación sexual a los alumnos que asisten al sistema educativo adventista, y preocupada por la filosofía que

inspirase este proyecto oficial, decidió elaborar guías para docentes, alumnos y padres que presenten la sexualidad humana desde la perspectiva bíblica del ser humano. Este proyecto es asumido por los alumnos de Maestría en Relaciones Familiares de la Universidad de Montemorelos.

Declaración del Problema

El problema que este proyecto trata de resolver, nace de la necesidad de impartir educación sexual en escuelas y colegios, con una fundamentación filosófica cristiana que sirva de guía a educadores y padres de familia en el proceso de formación en sexualidad humana de los educandos.

Por cuanto se aspira a ofrecer educación sexual en los planteles educativos de Colombia, un programa tal considerará determinadas posiciones que pueden ir desde las represivas hasta la permisivas en cuanto a la sexualidad humana.

Una sustentación filosófica sobre sexualidad humana que tome en cuenta los conceptos de Dios, del hombre, de la familia, y de la sociedad, basada en la Biblia, posibilitará una mejor ejecución del programa de educación sexual, previniendo que se desvirtúe su propósito.

Propósitos del Proyecto

El propósito de este trabajo es proveer una fundamentación filosófica, basada en la Biblia desde la cosmovisión adventista, de la sexualidad humana, que sirva de guía a educadores y padres en el proceso de impartir educación sexual en las escuelas y colegios.

Objetivos

Este proyecto espera lograr los siguientes objetivos:

1. Brindar a los educadores cristianos una fundamentación filosófica de la sexualidad humana, basada en la Biblia, que oriente el proceso de educación sexual en el aula.
2. Proveer a los padres de familia los principios bíblicos acerca de la sexualidad humana que sirva de guía para participar con el docente en el programa de educación sexual de sus hijos.

Importancia del Proyecto

La importancia del proyecto se deriva de los beneficios que aportará:

1. A los maestros les dará principios bíblicos sobre la sexualidad humana que les permitirán respaldar la enseñanza.
2. A los padres, como participantes en el proceso de enseñanza de educación sexual, les dará fundamentación bíblica para apoyar la enseñanza del tema.
3. Al sistema educativo adventista le proporcionará fundamentación filosófica para construir una cátedra de educación sexual acorde con su cosmovisión.

Delimitaciones

Este proyecto considerará la perspectiva bíblico-cristiana, tal como la percibe la Iglesia Adventista, acerca de la sexualidad humana. Se tratarán los conceptos tradicionales, así como las nuevas tendencias del humanismo y el gnosticismo que han influido en los variados enfoques de la sexualidad humana hoy.

En cada una de las corrientes de pensamiento mencionadas, se estudiarán los conceptos de Dios, el hombre, la familia y la sociedad. Se consideran necesarias estas definiciones

debido a que las concepciones que de estas últimas tienen las filosofías antes mencionadas, influyen en el enfoque que se le da a la sexualidad hoy.

Metodología

Para la elaboración de esta investigación se consultó y estudió una amplia bibliografía, a fin de extraer los conceptos humanísticos y gnósticos, y la opinión cristiana expresada en las Sagradas Escrituras y en documentos de importancia para adventistas, cristianos, humanistas y gnósticos.

Organización del Proyecto

El presente proyecto consta de cuatro capítulos.

El primero es la introducción y declaración del problema que contiene los antecedentes, la importancia, la definición de términos, las delimitaciones, la metodología y la organización del proyecto.

El segundo capítulo es un repaso de la literatura relevante, lo mismo que de las consideraciones en cuanto a Dios, el hombre, la familia y la sociedad, que tienen el humanismo y el gnosticismo.

El capítulo tres contiene los principios bíblicos que fundamentan la filosofía adventista sobre el hombre, la familia y la sociedad aplicados a la sexualidad humana.

El capítulo cuatro presenta un resumen del marco teórico de cada corriente filosófica, las recomendaciones y las conclusiones.

CAPITULO II

RESEÑA DE LITERATURA RELEVANTE

Cuando el Ministerio de Educación Nacional de Colombia decretó la enseñanza de educación sexual en las escuelas y colegios, lo hizo con un enfoque netamente humanista.

Esta circunstancia ha planteado la necesidad de definir una fundamentación bíblica que sirva de guía a educadores y padres de familia en las instituciones adventistas. Esta conceptualización servirá de fundamento para el programa curricular que se usará en el sistema educacional adventista, ya que como sucede en otros grupos religiosos, dentro de la Iglesia Adventista no existe un programa de educación sexual preparado, patrocinado y suministrado por la Iglesia.

La formulación de los principios bíblicos sobre sexualidad, servirá para evitar las concepciones equivocadas relacionadas con las antiguas ideas del gnosticismo en un extremo, y el humanismo secular en el otro.

Literatura Adventista

Un repaso de la literatura adventista disponible en el medio colombiano muestra el interés de la Iglesia en dar orientación sexual basada en la Biblia. Flower (1983), afirma que el desafío para la iglesia de mostrar a la sociedad que los conceptos bíblicos del matrimonio como un pacto tienen aplicación contemporánea.

Youngberg y Del Pozo (1983), presentan como fundamento bíblico de la perpetuidad del matrimonio, la parte de un pacto hecho con Dios, así como hay un pacto de Dios con su pueblo (Ezequiel 16:8, 15-24).

Son tratados temas como: el aborto y la base bíblica para tomar una posición (Muller, 1985; Gainer, 1992; Kis, 1992). Luego de la promulgación de la declaración oficial de la Iglesia Adventista sobre el aborto aparecen varios artículos en que se presentan el valor que la Biblia da a la vida humana (Newman, 1993; Weber, 1993), y la necesidad de basar todas las decisiones, con relación a suspender un embarazo, en los valores bíblicos (Anton, 1993).

El tema de la ética sexual del pastor es tratado por Mazat, 1987; Carlanson, 1987 y McMillán, 1995. Cress (1995), afirma que es necesario un código de ética en cuanto a la conducta sexual.

En los últimos años autores adventistas se han esforzado por presentar obras donde se aborda el tema de la sexualidad responsable. Van Pelt (1983), habla un poco del tema dentro de las relaciones matrimoniales. Van Pelt (1985); House, Dunton y Marshall (1991), presentan principios básicos que se deben considerar al impartir educación sexual a los hijos en el hogar. Aguilar y Galbes (1992), afirman que es necesario al dar orientación sexual, tomar en cuenta los aspectos psicológicos, culturales y éticos de la sexualidad humana. Estos autores enfatizan que lo importante es la formación y no tanto la información. Knight (1992), presenta por separado en tres obras distintas el tema de la sexualidad para la pareja, el joven y la joven. White (1994), presenta una serie de testimonios que en forma particular dirigió a muchas personas

dándoles consejos acerca de la conducta sexual, adulterio y divorcio. Bruno y Bruno (1995), abordan el tema de la sexualidad usando la metodología de preguntas y respuestas. Afirman que ante la necesidad de dar educación sexual, los padres y educadores deben ser preparados en el marco de los valores morales bíblicos que son las mejores guías para brindar este tipo de formación.

La Iglesia Adventista ha dado a conocer tres declaraciones que reflejan su pensamiento sobre el tema del matrimonio, la familia, el aborto y la educación sexual. La Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día (1988), presenta una exposición de la doctrina bíblica sobre el matrimonio y la familia. Declara el origen edénico del matrimonio y el de la sexualidad humana, lo mismo que las consecuencias que el pecado trajo sobre esa faceta del ser humano.

Las primeras pautas adventistas sobre el aborto fueron formuladas en 1971. Después de muchas consideraciones, finalmente el 12 de octubre de 1992 se votó la declaración oficial sobre el tema. El documento afirma que aunque la iglesia no actúa como conciencia de los individuos, sí les ofrece orientación moral que les ayude a tomar decisiones responsables en aspectos cruciales de la vida. En el documento citado se reconoce la santidad de la vida humana. Las pautas condenan el aborto por razones de control de la natalidad, selección de género o conveniencia. Pero la declaración reconoce que las mujeres pueden afrontar situaciones excepcionales que representan serios dilemas morales o médicos. Pueden ser amenazas a la vida de la mujer embarazada, serios problemas para su salud, severos defectos en el feto y embarazo como resultado de una violación o incesto.

La Comisión para el Punto de Vista Cristiano de la Vida Humana (1994) presentó pautas que la Iglesia debe seguir al ofrecer educación de la sexualidad humana. Este documento presenta los objetivos de la educación sexual a través del ciclo de vida. Enfatiza la responsabilidad que los padres tienen de impartir educación sexual a sus hijos en el hogar. El documento arriba citado establece el currículo que deben seguir las escuelas y colegios adventistas. Por último, presenta ideas para vincular la iglesia en el proceso de enseñanza y manejo de la sexualidad.

Estas declaraciones reflejan el interés de la Iglesia de brindar directrices acerca de la sexualidad humana basada en los principios bíblicos que predica.

Literatura no Adventista

Los autores no adventistas consideran que la ética y la moral deben ser tomadas en cuenta al estudiar el tema de la sexualidad humana. Sin embargo, una moral basada en los principios bíblicos sobre la sexualidad es poco considerado por ellos. Diferentes autores evangélicos aún se identifican con la ética bíblica respecto a la sexualidad humana. LaHaye (1976), Wheat (1980), Wrigth (1985) y Grumlan (1984), presentan una sólida base bíblica al escribir sobre la conducta sexual humana. Para estos autores las prohibiciones divinas sobre el uso inadecuado de la sexualidad son válidas hoy.

McCary, Leslie y McCary (1983), afirman que las investigaciones han demostrado que la religión en sí misma no ejerce una influencia negativa sobre el comportamiento sexual. Para ellos lo que puede afectar es la enseñanza de la culpa relacionada con el sexo.

Kaplan (1985), al elaborar el historial familiar de pacientes en terapia sexual, encuentra entre otros aspectos que la actitud genérica de la familia hacia la sexualidad es importante al evaluar al paciente. Por otro lado, en las familias donde la religión está por encima de todo, y en familias donde sus ideas conservadoras la llevan a ejercer una supervisión a la sexualidad de los hijos, existen posibilidades de que se presenten trastornos sexuales posteriores como producto de estas actitudes hacia la sexualidad.

Para Masters, Johnson y Kolodny (1987), existe en valores personales y colectivos que pueden ser considerados al tomar decisiones de carácter sexual. Al analizar estos autores la influencia de la religión en la sexualidad consideran que la religión judía y la cristiana tienen similitud al basarse en la Biblia. Sin embargo, equivocadamente concluyen que el cristianismo se apartó de los principios judíos mostrados en el Antiguo Testamento sobre la sexualidad al introducir el concepto dualista de la naturaleza del hombre. Así, las interpretaciones de la Biblia acerca de la conducta sexual humana, llegaron a ser influidas por los papas y padres de la Iglesia Católica. Por ello, es fácil llegar a conclusiones que excluyen la Biblia como guía en este tópico: “No existe un único código de valores y normas que sean aplicables a todas las sociedades de las distintas épocas históricas...” (Pág. 671).

El “Programa Formación de Padres” (s.f.), considera que los presupuestos de la nueva filosofía sexual no son claros. Hay una reacción contra las posiciones tradicionales, y miedo a formular una nueva propuesta. En últimas, afirma, será el propio individuo quien decida sobre sus aspectos y su sexualidad.

Otros educadores no son conscientes de la necesidad de un cambio de actitud. Matarazzo y Manzin (1989), consideran que aún no hay un conjunto uniforme de valores que todos puedan aceptar. Sin embargo, no formulan concretamente una guía para educadores. Mantilla (1986) va un poco más allá y hace una comparación entre los enfoques tradicionalistas y el liberal para plantear un enfoque intermedio que la autora llama integral. Así, cuando el enfoque tradicional presenta el sexo ligado sólo a la reproducción, y el enfoque liberal lo muestra ligado sólo al placer, el enfoque integral afirma que el sexo debe estar ligado a la reproducción, del placer y la relación.

Por considerar que los conceptos filosóficos del humanismo y el gnosticismo han influido en los enfoques de la sexualidad humana hoy, se presentan sus concepciones acerca de Dios, hombre, familia y sociedad.

Filosofía Humanista y Gnóstica

Filosofía Humanista

Antes de esbozar los conceptos humanistas es procedente anotar que el movimiento *nuevaerista* recoge muchas tesis, ideas y pensamientos concernientes a Dios, al hombre, al cuerpo humano, a la familia y a la sociedad. Por ello, en algunos tópicos se presentarán apartes de las posiciones de la Nueva Era, por cuanto en ella se sintetizan tendencias orientales, cristianas, gnósticas y humanistas. En este capítulo relativo al humanismo, tales aportaciones se enunciarán según la necesidad. El impacto de la Nueva Era ha sido muy notorio en todo el mundo y ha permeado todas las áreas del desenvolvimiento del hombre.

Concepto de Dios

Al considerar el humanismo, después de estudiar a Sciacca (1960) se precisa mencionar que en su historia ha habido dos grandes ramas antagónicas: el humanismo clásico, de corte pagano, y el humanismo cristiano.

Nos interesa en este estudio el humanismo cristiano con sus raíces italianas; esta forma de humanismo es una especie de revolución en lo interno de la conciencia cristiana de la vida de los seres humanos.

Podríamos aseverar, siguiendo a Sciacca, que toda filosofía cristiana es humanística ya que su problema central es el hombre, mas no la naturaleza física. Además, la antropología cristiana es teocéntrica, por cuanto en ella Dios es el propósito final del hombre; asimismo, por intermedio de éste, Dios es el propósito de todo el universo.

A nuestro modo de ver, tal concepción antropológica implica una tensión de carácter dialéctico, con un equilibrio especial, y con una armonía distintiva. De otro lado, existe en la relación hombre-Dios una tensión singular: áquel tiende a Dios como su objetivo final sin que su personalidad humana se esfume o se pierda en la de Dios.

Cabe destacar, por lo demás, que Dios hace que el hombre exista y le brinda todo lo que requiere; igualmente, Dios acepta la libertad intelectual, moral y espiritual de los seres humanos.

La armonía existente no se debe romper, pues llegaríamos a un superteologismo que disolvería al hombre en unas manos todopoderosas, o desembocaría en un superhumanismo que negaría a Dios por afirmar al ser humano.

El teocentrismo y el antropocentrismo no son cristianos, a pesar de que hayan tomado elementos del cristianismo.

También es pertinente aseverar que el humanismo, sobre todo el italiano, reitera y recalca la presencia divina en el hombre, a pesar de que no resuelve el problema de lo que hay de divino en el hombre. Según Sciacca (1960), el humanismo europeo tiende a acentuar el elemento religioso y trascendental y rechazar la idea del hombre en Dios.

Luego de haber considerado las características del humanismo mencionaremos unos de los resultados del mismo; en efecto, el humanismo ha contribuido al remozamiento del panteísmo. En este sentido, Sciacca (1960), asegura que el énfasis que se le atribuye la presencia de lo divino en el hombre y en la naturaleza tiende a veces, por una parte, a convertir a Dios en un ser inmanente en las cosas (en virtud de lo cual hablaríamos de panteísmo) y, por la otra, a enaltecer al hombre como si fuese Dios.

Después de esta consideración cabe señalar lo que defendía Jorge Guillermo Federico Hegel, pensador panteísta e idealista. Según Hegel, existe identidad entre el espíritu; y la naturaleza, y entre la naturaleza y el espíritu, tal identificación, de acuerdo con este filósofo alemán, es perfecta; agrega que Dios no posee cupo. Asimismo, Hegel desteologiza el ser y teologiza la naturaleza en este mismo sentido, Sciacca sostiene que Dios se muere y el espíritu absoluto renace. Debe recalcarse que la idea del Espíritu Absoluto es producto del pensamiento Hegeliano, muy desarrollada en su obra cumbre “Fenomenología del Espíritu”.

Con relación al panteísmo, Chandler (1991, pág. 21), acota lo siguiente: “La unidad de todas las cosas, la revelación subjetiva más común en la experiencia mística, se llama generalmente *panteísmo*. No hay muchos seres, sólo hay un Ser, el Uno”. El mismo Chandler,

en la publicación anteriormente mencionada, presenta el testimonio de Shirley McLaine, quien afirmó en Denver (1987), que ella y sus semejantes son Dios (p. 19). Anota el mismo autor que la formulación fundamental de la Nueva Era es sintetizada en tres palabras: “Todo es Uno”. Dios es Mente, Principio, Energía, Poder y Unidad.

Para Chandler, el postulado básico de la Nueva Era es: “Todo es Uno. Nosotros somos Todos Uno. Todo es dios. Luego nosotros somos dios” (p. 22).

Marilyn Ferguson (1994, pág. 424), asegura que “Algunos psicólogos occidentales como William James, Carl Jung, Abraham Maslow y Roberto Assaghioli, dedicaron la energía de su madurez a tratar de comprender la necesidad de trascendencia y el ansia irreprímible de sentido del ser humano”.

Concepto del Hombre

Lafarga y Gómez del Campo (1988), citan a Carl R. Rogers, uno de los más eximios representantes del humanismo contemporáneo, quien considera que el hombre posee rasgos inherentes a su especie. Asevera que merece confianza, y sus propensiones se asocian al desarrollo, a la diferenciación y a las relaciones cooperativas. Sobre y desde este *trampolín* se lanza hacia la independencia.

Villegas Besora (1986, pág. 29), al hablar de las bases conceptuales de la psicología humanista, afirma que ésta “se remite habitualmente a la teoría orgánica como su marco de referencia conceptual. Su principio fundamental es la tendencia actualizante del organismo”.

Otro aspecto de la naturaleza humana es su tendencia magna hacia la autorrealización, y su organismo se caracteriza y motiva en función de tal tendencia. El ser humano es un ser

que busca la actualización de sus posibilidades. Posee una inmensa capacidad de crecimiento; en síntesis la autorrealización es lo que crea la naturaleza humana.

Algunas de las ideas centrales están asociadas al enfoque holístico con que se observa al ser humano. Villegas Besora comenta al respecto que las ideas o conceptos básicos de la teoría holística pueden resumirse así: “El organismo humano tiene una naturaleza intrínseca de necesidades y tendencias direccionales. El modelo holista y el crecimiento de la personalidad es (sic) biológico” (pág. 30).

Para Maslow (1971), citado por Villegas Besora, la naturaleza del hombre es elevada y trascendente; su enaltecimiento y trascendencia son parte integral de su esencia (p. 32). Chandler, (1991, pág.151), refiriéndose al concepto que tenía Maslow de la naturaleza humana, afirma que : “...nuestra naturaleza interior es buena o neutral, antes que mala” (*La Nueva Era*, p. 151). Añade que las aportaciones de Maslow sirvieron de base a otros psicólogos para afirmar que la naturaleza humana es buena y que el potencial humano no tiene límites.

El hombre se encuentra en un peldaño muy elevado de su evolución cósmica. Y pertenece, de acuerdo con Maslow, Rogers, Fromm, Sutich y Frankl, a los reinos natural y sobrenatural.

Otro aporte que se presenta se refiere a que la naturaleza del hombre es constructiva y digna de confianza.

Pike (1960), afirma que los humanistas sostienen que el hombre solamente debe preocuparse por la vida presente; se esforzará por experimentar el cielo en esta tierra. Muchos humanistas aseguran que no se puede saber nada de una vida más allá de la tumba. Los

esfuerzos por transformar el mundo deben efectuarse aquí, en aras de una vida humana más digna.

La Nueva Era reitera que “la humanidad es Todo Una” (Chandler, 1991, pág. 21). Todos los seres humanos son extensión de la Unidad, “que es toda la divinidad que existe” (p. 21).

El Cuerpo Humano

El cuerpo humano es otro concepto con el cual ha trabajado el humanismo. Este movimiento procura diferenciar sus conceptos de aquellos vertido por el psicoanálisis. El humanismo excluye la esclavitud del hombre a los instintos.

Las nociones y concepciones de hombre, en este movimiento, están asociadas en grado notorio a las de cuerpo, el cual es más y mejor identificado con organismo. Por tanto, se afirma que son las orientaciones direccionales del organismo las que encauzan y controlan el desenvolvimiento y desempeño de la personalidad humana. Si el organismo se afirma, está asegurando un crecimiento saludable (Villegas Besora, 1986).

Los impulsos hacia la autosuperación y hacia el crecimiento van impresos en el organismo. Todos los impulsos y orientaciones del mismo son de una esencia positiva. Y se encaminan hacia la integración social.

De acuerdo con la teoría organísmica de Kurt Goldstein, y con la holística, el organismo consta de partes muy bien articuladas entre sí; el único y genuino impulso del organismo es la autorrealización. Hacia allí tiende el organismo como un sistema; por ello, el sexo, el hambre, el poder, el logro, la curiosidad, etc., son impulsos que emanan de un *macroimpulso*, el de autorrealización. Y ésta explica el pleno y cualificado desarrollo del ser

humano. La vida humana se orienta hacia una finalidad: la realización o alcance de los valores. La naturaleza orgánica de los seres humanos “lleva genéticamente inscrita la potencialidad de un desarrollo todavía más elevado...” (Villegas Besora, 1986, pág. 32). Sin embargo, el proceso de desarrollo orgánico comporta dificultades y altibajos. Por consiguiente, cuando el ser humano afronta en su cuerpo ciertas tensiones, convienen algunas fisioterapias que involucran estimulación sensorial, masaje y manipulación psíquica. Tales tratamientos privilegian los movimientos físicos o la “conciencia erótica” del cuerpo. Ejercicio, colocación de miembros, danza, integración estructural (*rolfing*), movimientos simbólicos y “antiguas disciplinas orientales del cuerpo” como el yoga, Tai Chi y el entrenamiento de la conciencia Zen, el canto y el ayuno, son mecanismos que estimulan los sentidos y crean un organismo liberado (Collins, 1983); asimismo, contribuyen a la superación de sus facultades y restricciones.

La Familia y Matrimonio

Marciano Vidal (1980), señala y explica el paso histórico de un modelo “naturalista” de matrimonio a uno “cultural”, dentro de un marco social que muestra el afán de las colectividades de conseguir una normatividad ética de la institución matrimonial.

Entonces, reseña lo siguiente: “Cuando afirmamos que el matrimonio es ante todo una realidad cultural, lo situamos desde el primer momento en el plano de la *humanización*” (pág. 30).

Un poco más adelante sostiene que “Su normatividad ética no depende del funcionamiento más o menos ‘natural’ de las estructuras biológicas, sino de la mayor o menor humanización que viene comprometida en el comportamiento” (p. 30).

La aceptación de esta premisa comporta serios riesgos para la moral, dados su abstraccionismo atemporal y acultural, y su fijismo inmovilista.

De otra parte, la moral planteada “sobre el presupuesto de la comprensión del matrimonio como realidad cultural conduce de un modo preferencial sobre las dimensiones socio-políticas de la institución conyugal” (pág. 31).

Por consiguiente, creemos que la variación metodológica apuntada, pasó de una moral matrimonial ‘naturalista’ a una moral ‘culturalista’, y nos coloca en el punto de partida exacto para una reformulación ética del matrimonio en cuanto realidad humana. A esta luz han de ser replanteados los valores de la estabilidad, de la monogamia, de la paternidad, de la institucionalización, etcétera. (pág. 31).

Lo que se afirma con respecto al matrimonio, también es válido en el estudio de la familia. Para el humanismo son aceptables las separaciones explicadas por las más variadas razones. Se pregona en el humanismo de hoy la importancia de la *familia transformadora*. En este contexto, la sociedad familiar “es un sistema abierto, rico en amistades y recursos, generosa y acogedora. Es flexible, capaz de adaptarse a las realidades de un mundo en transformación. Otorga a sus miembros libertad y autonomía, y al mismo tiempo una sensación de unidad grupal” (Ferguson, 1994, pág.45).

Las apreciaciones acerca de la familia van más allá. El humanismo trabaja con el concepto de *familia planetaria*. Esta noción supera todos los conceptos grupales. Los seres humanos están conectados con todos los demás hombres, mujeres y niños, y conforman, entonces, una nueva familia, la familia planetaria. Éste es el paradigma más nuevo y más abarcante. “De las redes y comunidades, de los grupos y amistades experimentales que tienen

intenciones comunes, está surgiendo una *nueva familia*”, afirma Ferguson (el subrayado es nuestro, pág. 467).

Propone, por lo demás, Ferguson, eliminar el vocablo *institución*, pues la familia y el matrimonio “no son verdaderas instituciones, sino millones y millones de relaciones y conexiones que sólo pueden ser comprendidas desde el individuo, y en todo caso como un proceso dinámico” (pág. 451).

Obsérvese lo siguiente, con respecto a la relación transformadora en el matrimonio o la vida amorosa: “La relación no disminuye por el hecho de que una de las partes quiera a otras personas. Se pueden fácilmente tener varias relaciones transformadoras al mismo tiempo”, ya que “Ambos se sienten vinculados con el todo, con la comunidad” (p. 458).

La Sociedad

Los aportes humanistas en este campo son diversos. Así, por ejemplo, se afirma que la naturaleza positiva de los impulsos y tendencias básicos del ser humano conducen a la socialización. Los comportamientos negativos y destructivos son el resultado de una reacción a la frustración de necesidades vinculadas a las orientaciones o direcciones fundamentales, o el efecto de una reestructuración no congruente ante un ambiente social nocivo (Villegas Besora, 1994).

“Cuando el humanismo concibe la sociedad enfatiza el desarrollo del potencial humano y ‘piensa’ una personalidad sana en oposición a la visión psicopatológica del hombre y la sociedad”. Maslow y Rogers ignoraron en un comienzo “el origen de la personalidad en la interacción social” (Villegas Besora, 1994, pág. 31,33).

Algunos autores humanistas, al abordar el tema de la autoactualización, mencionan la interacción social como factor necesario para la formación del ser humano; pero, añaden, por sí sola es insuficiente. Según Rogers, (1977) el desarrollo de la socialización es parte de la dirección básica de los seres humanos. Rogers formula una hipótesis general sobre las relaciones humanas: "...si el padre crea, en relación con su hijo, un clima psicológico tal como el que hemos descrito, el hijo será más emprendedor, socializado y maduro"(pág. 44). Y agrega que logrará mayor originalidad y autodisciplina; menciona también la disminución de su tendencia a buscar apoyo en los demás (pág. 44).

Para este autor, la esencia del proceso de socialización es descubrir que no está implicado un peligro de destrucción de la aceptación del sentimiento positivo de los demás, es detectar que las emociones y sentimientos ajenos no necesariamente tienden a herir a los individuos, es aceptar que nos "sentimos bien" cuando sabemos que hay otras personas que nos acompañan en la lucha por la vida, (Rogers, 1977)

Algunas de las proposiciones de Rogers se relacionan con el aspecto social. De acuerdo con Rogers (1977), la personalidad humana posee el deseo de estima social. Es posible que los valores que el autoorganismo desea sean superados por los deseos de alabanza y reconocimiento por parte de los demás. La sed de estima social es tan intensa como el amor propio. Es factible también que la personalidad soslaye las presiones sociales que originaron el deseo de estima social.

Cuando se concatenan las fuerzas, los deseos y las demandas de la estima social y del amor propio, se suscita una actitud de valor propio que ayuda al sujeto a batallar cada día.

Entonces, el sentido de dignidad fortalece el amor propio y la capacidad para lograr el sentimiento de estima social (Rogers, 1977).

Las relaciones sociales son para la autora Ferguson, “el crisol del proceso transformativo” (1994, pág. 455). Argumenta Ferguson que:

“Una relación transformativa es un todo mayor que la suma de sus partes. Es sinérgica, holística...es abierta al mundo...A medida que nos sentimos más interesados por la esencia que por su forma, cambia la calidad de la interacción humana. Las experiencias de unidad, de plenitud, de mayor sensibilidad, de empatía, de aceptación,...”.

El humanismo, en el siglo XX, pretende el redescubrimiento de los valores humanos y culturales del mundo antiguo. Llegó a ser radical al punto que puso al hombre en lugar de Dios. Como resultado de estos postulados condujeron a la sociedad al secularismo, al concepto de la muerte de Dios, al compromiso político, a una actitud contestaria contra todo lo establecido (Veloso, s.f.).

Era de esperarse que esta concepción humanista influyera en las actitudes del hombre con respecto a la sexualidad y reaccionara contra el enfoque tradicional, conservador y represivo.

Las nuevas tendencias se pueden resumir así:

- El sexo sólo ligado al placer. Sexo ligado a la aventura, es lícito en cualquier estado, edad y necesaria la experimentación con varias parejas. Se practica el matrimonio abierto. El matrimonio tiende a desaparecer por ser una institución obsoleta que no llena las expectativas.
- Hay una experimentación temprana de las expresiones sexuales que permiten vivencias hasta encontrar la forma de relación física válida y gratificante. La pulsión sexual es el

centro del hombre. Toda su vida llega a estar condicionada por su sexualidad. El hombre haciendo uso de su libertad, elige sólo su propio comportamiento sexual sin tomar en cuenta aspectos morales o éticos.

- La sexualidad humana es utilizada con fines comerciales. Como ejemplos se pueden citar la prostitución y la exhibición del cuerpo humano con fines propagandísticos. De esta manera, el hombre llega a ser considerado como un artículo más de la sociedad de consumo.
- Las conductas sexuales anormales ya no lo son: la homosexualidad se convierte en una opción válida y aceptable de vivencia sexual, la masturbación se plantea como la mejor forma de conocer las reacciones sexuales; la anticoncepción, lejos de convertirse en una ayuda para la regulación racional de la natalidad, llega a verse como una herramienta que permite las relaciones sexuales a todo momento sin riesgo de ninguna clase.
- El aborto llega a ser legalizado en muchas sociedades sólo con pocas restricciones, llega a ser una opción por si los otros métodos anticonceptivos fallan.
- La sociedad de consumo endiosa el orgasmo. Relación sexual que no conlleve el orgasmo es incompleto y frustrante. La pornografía eleva las expectativas sólo al nivel de consecución del orgasmo. Los conceptos de libertad se notan toda la vida. Se tiende a demostrar la autenticidad y autonomía a costa de valores morales y éticos.
- Lo importante en la nueva concepción de sociedad es que el hombre se libere de las estructuras que han limitado su comportamiento y lo han relegado a un segundo plano.

En síntesis, la filosofía humanista presenta a Dios como un ser inmanente en el hombre y en la naturaleza, lo cual lo ubica al mismo nivel del ser humano. El hombre es concebido

como un ser todopoderoso y dotado de un gran potencial dentro de sí para lograr su desarrollo. La rama materialista de esta filosofía lo presenta como el último escalón de un proceso evolutivo. La familia y el matrimonio no tienen la importancia como institución que propicie el desarrollo y el crecimiento del individuo.

Tomando en cuenta las anteriores concepciones, Dios no tiene nada que decir al hombre acerca de la sexualidad humana. Éste es quien decide cómo usar su cuerpo. Él mismo tiene la capacidad de decidir acerca de su conducta sexual. El hombre usa su sexualidad como respuesta a un deseo más de su cuerpo. El ser humano puede manifestar su sexualidad como él desee siempre y cuando no perjudique a los demás. En cuanto al matrimonio y la familia, llegan a ser regidos por una moral dictada por la cultura del momento y no por el ideal divino. La filosofía humanista ha conducido al ser humano al libertinaje y a la perversión en lo que tiene que ver con la sexualidad humana.

Filosofía Gnóstica

En esta sección estudiaremos brevemente la filosofía gnóstica y sus conceptualizaciones acerca de Dios, hombre, familia y sociedad para ver en qué manera estos conceptos influyen en la conducta sexual humana. Antes de iniciar esta reseña, cabe aclarar que “las fuentes de que disponemos para estudiar esta corriente... fueron durante mucho tiempo insuficientes... Desde hace algún tiempo han podido conocerse algunos textos de autores gnósticos... con todo y ser muchas son las zonas que permanecen en la penumbra” (Puech, 1972, pág. 293).

Según Pike (1960), los pensadores más famosos del gnosticismo fueron: Saturnilo, Baldesanes, Marción, Taciano y Cerinto (asiáticos), y africanos Basíledes, Carpócrates y Valentín.

Concepto de Dios

Creían estos líderes en un único Ser supremo y eterno del cual han emanado los eones; éstos son expresiones de las propiedades singulares de Dios. Tales cualidades conforman su pleroma o plenitud.

Basíledes, uno de los maestros gnósticos más famosos, aseveraba que del Dios Supremo, el ingénito Padre, provenían múltiples emanaciones que edificaron los 365 cielos. Los humanos habitan en cielo sublunar, de cualidad inferior. Este ámbito es presidido por un Demiurgo súbdito, el Jehová de los hebreos.

Los gnósticos adeptos a Basíledes caracterizan a Jehová como un ser bondadoso, sabio y poderoso; mas, agregan que estas facultades son restringidas.

Con el objetivo de aliviar el dolor del mundo, el Nous o emanación primera vino a la Tierra y encarnó en Jesucristo. El Nous no podía sufrir ni morir, por consiguiente, Simón de Cirene ocupó su lugar (Pike, 1960).

Simón el Mago pregonó la existencia de una fuerza infinita, el Espíritu de Dios; en tal fuerza residía el origen o raíz del universo (Ferrater Mora, 1979).

La secta de los barbelo-gnósticos admitía la existencia de un principio femenino o Primera Mujer, como tercer principio de una triada básica, en la cual se incluían: como primer principio el Absoluto Padre, Luz o Primer Hombre, y como principio segundo el Segundo Hombre (Ferrater Mora, 1979), Dios se encuentra en otro mundo: escondido e inaccesible.

Los gnósticos especulativos apoyaban un dualismo donde se mostraba al Dios malo (demiurgo creador del mundo y del hombre, identificado muchas veces con el Dios del Antiguo Testamento), y al Dios bueno, manifestado por Jesucristo. Éste obra la redención del hombre, y en ello estriba la acción reveladora (Ferrater Mora, 1979).

El gnosticismo acepta como premisa la impotencia del Dios creador para ser bueno y su fracaso en la creación; asimismo, coloca ante él la materia como algo que preexiste y resiste. El Dios demiurgo (para Marción, el Dios de los judíos, Dios inferior, vengativo y justiciero), no puede plasmar en su debida forma la materia.

De acuerdo con Valentino, al comienzo existía un principio masculino, el Padre o el Abismo, al que se agregó un principio femenino, el Silencio. La fusión de los dos originó al Nous y al Descubrimiento o Verdad.

Cerinto, residente en Éfeso, enseñó posiblemente que el Dios supremo y el Creador no son el mismo, y que Cristo ocupó en forma temporal el cuerpo de Jesucristo (Pike, 1960).

Hipólito, estudioso de las doctrinas de Basílides, sostuvo que éste concebía al Padre o Ser Supremo como el creador de la *panspermia* (o semilla), que contiene los elementos de todo lo que existe y los tres grados de filiación divina (Pike, 1960).

Concepto del Hombre

Pike (1960), se refiere al gnosticismo como un movimiento o secta compuesta por pensadores religiosos del primer siglo de la Era cristiana.

El concepto gnóstico acerca del ser humano está basado en las siguientes ideas:

El hombre puede lograr mediante el misticismo la iluminación o conocimiento de que es esencia de Dios o del Absoluto. La gnosis escondida en el hombre lo libera del mundo

material fraccionado e ilusorio, y le posibilita captar el origen del mundo espiritual (Chandler, 1991).

El gnosticismo también considera que la naturaleza humana se salva mediante el saber.

Además, plantea que el hombre se mueve entre el bien y el mal.

Los barbelo-gnósticos creían en Barbelo (o la Sabiduría, como fuerza femenina creada por la Primera Mujer); esta fuerza originaba un conjunto de criaturas: la primera era una ogdoada, conformada por Sabiduría y sus siete hijos; terminaba con una guerra entre Sabiduría (representante del Bien) y los demonios creados por Jaldabaoz (emisario del mal); la primera obtuvo la victoria, y Sabiduría logró que Absoluto mandase a la tierra a Jesús (Ferrater Mora, 1979).

Con respecto al alma afirman que ésta es un ser desterrado de otro mundo en donde reina la luz. Por tanto, el alma habita en un mundo raro y anhela volar hacia el mundo del que procede. El alma, para los gnósticos, es la parte buena pura y divina del hombre.

La gnosis es revelación; mediante ella se separará el hombre de la materia y del mal donde se ha sumergido; podrá, además, elevarse hasta la espiritualidad de Dios.

El enaltecimiento del ser humano no supone el predominio del ser sobre la nada, es más bien la consecuencia de una lucha. En el universo gnóstico la guerra es dramática, más que dialéctica, más que dinámica.

El Cuerpo Humano

De acuerdo con la mayor parte de los gnósticos, la materia es naturalmente mala, por cuanto ha sido creada por un eón caído, denominado Demiurgo, o por algún otro poder maligno (Pike, 1960).

Entonces, “el cuerpo carece de importancia”. Con respecto a Jesús y a la concepción de cuerpo, aseguran que Jesús no pudo ser divino, “ya que lo Divino jamás se une a la materia, o si fue divino, no pudo ser humano”. Agregaban los gnósticos que el cuerpo de Jesucristo no era más que una apariencia, o que estaba formado por una materia celeste parecida a la que constituye a los ángeles.

Ya en un terreno práctico, algunos gnósticos mostraban desprecio hacia el cuerpo y todo placer físico, mortificaban la carne y vivían en un severo ascetismo (Pike, 1960).

El gnosticismo atendía los problemas morales, y señalaba que de la gnosis se desprendía una ética. En la gnosis se advierte una doble moral “respecto al tratamiento por parte del hombre y, en general de todo ser espiritual, de su propio cuerpo: la moral ascética y la moral relajada” (Ferrater Mora, 1979, pág. 1359).

Los más destacados representantes del gnosticismo se plegaron a la moral ascética; pero, la moral relajada no era ajena a la gnosis: “En efecto, toda idea del cuerpo como algo absolutamente menospreciable (o inclusive ‘inexistente’ en su principio)... *puede* dar origen a una moral de este tipo, pues lo que el cuerpo ‘haga’ no afecta esencialmente a la ‘carrera’ del alma” (Ferrater Mora, 1979, pág. 1359). De acuerdo con el alejandrino Carpócrates, el cuerpo y todas las cosas materiales carecen de valor (Pike, 1960).

De otro lado, Cerinto sostuvo que Cristo reinará durante mil años, periodo caracterizado por fiestas nupciales y otros placeres sensuales; por tanto, se afirma que la moral de Cerinto era más laxa (Pike, 1960). Cerinto, opositor tenaz del apóstol Juan, supuestamente predicaba que el milenio sería una época sin nada por la sensualidad (Vila Ventura y Escuin, 1985).

Vila Ventura y Escuin (1985) afirman que ciertos gnósticos enseñaban que no existía relación alguna entre el cuerpo y el alma y que, por ende, ésta podía ocuparse en la contemplación de los más sublimes misterios, mientras que el cuerpo podía actuar sin freno y aprovechar sus apetitos (Vila Ventura, 1985).

La Familia y Matrimonio

La secta gnóstica formada por los adeptos a Saturnilo, quien vivió durante el reinado de Trajano (98-117 d.C.), estaba orientada por un dualismo zoroastriano pregonado por su fundador. En este marco, impugnaba el matrimonio y la procreación (Pike, 1960).

Valentín, ya nombrado, clasificó a los hombres en tres categorías: hílcos, los materiales destinados irremisiblemente a morir; psíquicos, los aspirantes al mundo del Demiurgo; y neumáticos, los únicos que pueden lograr la beatitud perfecta y, por ende, casarse con los ángeles (Pike, 1960).

Samuel Vila Ventura y Santiago Escuin afirman que algunas sectas gnósticas proclamaban un ascetismo riguroso que las llevaba a prohibir el matrimonio y el uso del mundo material, ya que de este modo se obtendría la comunión con Dios.

Paupard (1987, pág. 684), afirma que es “Cierto que los gnósticos, ‘pueblo sin rey’, piensan que están por encima de las leyes de este mundo y no procuran merecer una salvación que deben a su naturaleza y a la iniciativa divina”. Los heresiólogos han indicado con frecuencia que esta actitud los motivaba a despreciar el matrimonio, bien fuera a causa de un libertinaje o de la abstinencia extrema.

Se agrega en esta misma obra que las acusaciones de libertinaje deberían recibirse con mesura (p. 684), pues ningún texto gnóstico permite probar la práctica de tendencias libertinas.

Igualmente, se apunta lo siguiente:

Cierto es que el sexo ocupa un lugar preferente en sus descripciones míticas o en las metáforas e incluso, a veces, adquiere formas exageradas y obsesivas. No obstante, esta obsesión acompaña a una doctrina francamente ascética y, si la sexualidad aparece con frecuencia, es porque se la rechaza por contribuir mediante la procreación, a traer al mundo nuevos hombres y a aprisionar al espíritu en la materia. La pasión amorosa aparece ligada a la genitalidad y es por tanto una forma de esclavizarse a este mundo...Así pues, totalmente consecuente, los textos repudian el matrimonio y sus frutos y dejan entender que el ascetismo es el corazón de la ética gnóstica (Paupard, 1987, pág. 684).

La Sociedad

Una de las limitaciones para el abordaje de este tópico son tres rasgos de la comunidad gnóstica. 1. Se observa una identidad confusa y difusa. 2. No existe una organización social, en el sentido correcto de la expresión. 3. La inestabilidad sociológica de la comunidad. De allí que sea difícil para dicha colectividad ofrecer aportes conceptuales referidos a sociedad (Paupard, 1987).

“Puede decirse que estos fieles lucharon por todas partes contra el aprisionamiento del mensaje cristiano en el marco de una organización eclesiástica en la que las aspiraciones y las necesidades de la mayoría constituían la regla” (Puech, 1972, pág. 293).

Si se admite que existía una comunidad democrática en el cristianismo primitivo, podría colegirse de esta cita que la lucha social de los gnósticos implicaba una posición opuesta a tal esquema democrático.